

Universidad, cambio y esperanza

En 1959, José Luis Romero hablaba de las transformaciones de la universidad en el contexto de su tiempo y espacio:

La Universidad es, fundamentalmente, un centro de enseñanza superior, y como tal mantiene, desde sus orígenes, ciertos caracteres exteriores inalterables. Pero fuera de éstos, tanto sus fines como sus formas de acción y el tipo de relación con su contorno, se han modificado sustancialmente de acuerdo con las situaciones sociales predominantes y con la significación que el saber ha tenido en cada colectividad. La concepción de la Universidad y de su misión no es, pues, absoluta sino que está condicionada por circunstancias de tiempo y lugar (Romero, 1959).

Y diríamos que las condiciones que tiene en el momento la ponen en otro tiempo y otro lugar, desde el lenguaje y la acción. Quizá por esto, pese a sus reticencias, las universidades están prestando más atención a la sociedad del aprendizaje:

El nuevo vocabulario que incluye términos como "competencia", "resultados del aprendizaje", "acumulación de créditos", "perfiles de aprendizaje" y se refiere a los estudiantes como productos, no sólo es sintomático de los cambios internos del currículo de la educación superior sino que además evidencia una reconfiguración del conocimiento que responde a las demandas contemporáneas (Barnett, 2001).

No se trata de la idea clásica de universidad que forma en lo universal, que desarrolla en los profesionales que la sociedad requiere, el pensamiento crítico y el compromiso social. Estamos ante otras coordenadas de la universidad que la ubican en una encrucijada: entre las demandas sociales para ser pertinente y las luchas con la sociedad del conocimiento que le disputa el lugar del saber. Diríamos que se mueve entre dos tensiones: la producción de conocimiento y la formación en serie. Oscila entre espacios de saber y medios para lograr la racionalidad instrumental que le imponen las formas de conocimiento que tienen valor de uso en el mercado de trabajo.

Un número sobre la universidad, sobre la idea que tenemos de ella, sobre las experiencias que se viven, sobre sus luchas y avatares, es una invitación a buscar espacios de transformación y cambio, como los que propone Romero:

[...] la Universidad latinoamericana tiene que establecer la manera de combinar sabiamente sus finalidades de tipo universal y sus finalidades de tipo local. Tiene que decidir si se mantiene ajena al profundo y dramático proceso mediante el cual se renuevan, en cada país, los fundamentos económicos, las relaciones sociales y la vida de la cultura; o si, por el contrario, se dispone decididamente a colaborar en la obra de renovación fundamental que requiere cada región y cada país y en la definición de sus peculiaridades. Pero si adopta esta última actitud, tiene que establecer en qué medida esa tarea puede realizarse sin abandonar las exigencias derivadas de la intensa universalización de los problemas que caracteriza al mundo de hoy (1959: 5)

Tal vez el camino de las transformaciones y los cambios inicie con preguntas sobre el lugar de la universidad, sus relaciones con el mercado, su distancia con la academia, sus lugares para el silencio y la palabra. Y ese camino pasa por pensar la misión científica y pedagógica de la universidad, una misión que se ha diluido en metas, discursos y esquemas que poco se parecen a lo que se necesita, pues para responder a los retos

[...] Se necesita primero fijar las condiciones de la realidad, establecer los puntos de incidencia que la Universidad puede aprovechar, medir las posibilidades de actuar que les son dadas y sólo entonces plantear la metodología de esa acción (Romero, 1959: 10).

Como dijera Rafael Gutiérrez Girardot,

[En las sociedades hispánicas] no hay que definir de nuevo, ni siquiera definir por primera vez esa relación [Entre Universidad y sociedad]. En ella hay que crearla, es decir, poner de presente la significación vital de la Universidad para la vida política y social, para el progreso, la paz y una democracia eficaz y no solamente nominal. Con otras palabras: para establecer una relación entre Universidad y sociedad en los países hispánicos, es necesario demostrar a esas sociedades que el saber científico no es comparable con un dogma, que es esencialmente antidogmático; que el provecho inmediato del saber científico no es reglamentable ni determinable por ningún grupo de la sociedad, sino que surge de la libertad de la investigación, de la libertad de buscar caminos nuevos, de descubrir nuevos aspectos por vías que a primera vista no prometen resultados traducibles en términos económicos; que finalmente, el saber

científico y la cultura no son ornamentos, sino el instrumento único para clarificar la vida misma del individuo y de la sociedad, para "cultivarla" y, con ello, pacificar y dominar la "violencia" implícita en la sociedad moderna burguesa, esto es, en la ciudad en la que todos son medios de todos para sus propios fines, en la sociedad "egoísta" [...] (1986: 65-66).

Los artículos que componen este número reflejan la tensión y búsqueda que vive la universidad latinoamericana, pues sus textos van desde los que muestran el panorama de la educación en Colombia, como reflejo de las tendencias mundiales, pasando por aquellos que señalan las transformaciones de la educación superior en América Latina, a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y las demandas de la sociedad de la información, hasta llegar a aquel que indica los elementos del campo de producción del conocimiento sobre educación, en tanto necesidad de *legitimar y regular el conjunto de prácticas, discursos y acciones de los actores educativos*, lo que nos ofrece una posibilidad de comprensión del campo de los estudios universitarios desde la diferenciación progresiva de las instituciones, la especialización de los saberes y la valoración de ciertas prácticas.

Estos artículos contextualizadores, si se quiere, nos preparan para comprender casos y experiencias particulares que dan cuenta de la búsqueda de relaciones entre la docencia y la investigación, funciones adyacentes de la universidad consideradas desde niveles diferentes en la actualidad. Abren el camino para identificar trabajos en torno al pensar, sentir y actuar de estudiantes en formación, como el caso de los de las licenciaturas y los programas de formación de maestros, y el impacto de ciertas estrategias, como la tutoría, en los estudiantes. Esta contextualización alcanza, también, para pensar y definir al docente universitario desde la perspectiva de la escritura y sus relaciones con el saber.

Hay un texto que marca una línea de acción diferente, en tanto nos permite adentrarnos en las consideraciones sobre el currículo en las instituciones universitarias y comprender las determinaciones a que se hallan expuestos los planes de estudio de programas universitarios, cuando se definen desde el mercado, la sociedad de la información, la pertinencia social y académica y la producción de conocimiento, en un sistema de formación integral e integrado.

Se incluyen en este número, además, tres artículos que abren nuestras opciones de comprensión de la educación y la pedagogía, a través de las representaciones e imaginarios sobre la evaluación, la comunicación, el desarrollo humano y la resolución de problemas como estrategia integradora del conocimiento.

Esperamos que los artículos que componen este número de la revista permitan pensar las tensiones y búsquedas de la universidad latinoamericana, y las estrategias para superar la dispersión, fragmentación y separación de las funciones de la universidad, para que no tengamos dos universidades en una, como señalara Alonso:

[...] la rica y casi opulenta, destinada a círculos cercanos a los elementos mercantiles, de pago y postgrado, de investigaciones millonarias y promociones aseguradas, adaptada a la remercantización individualista provocada por la remercantilización social; y la otra, estrictamente pública, cada vez más abandonada, sin capacidad de gestionar administrativamente la complejidad inducida por la masificación, cada vez más precarizada, con menos recursos y con una tendencia a reproducir viejos esquemas de enseñanza masificada y con muy pocas renovaciones pedagógicas (1997).

Jesús Alberto Echeverri
Director

Referencias bibliográficas

Alonso, L., 1997, "Universidad pública, no tan pública", *El Viejo Topo*, Madrid, Asociación de Revistas Culturales de España, núm. 109, ago.-sep., pp. 53-58, citado en: Misas Arango, Gabriel, 2006, "Relación academia - sector productivo: el caso de América Latina", disponible en: www.kfpe.ch/download/columbia/Gabriel_Misas_esp.pdf, fecha de consulta: diciembre de 2006.

Barnett, Ronald, 2001, *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*, Barcelona, Gedisa.

Rafael Gutiérrez Girardot, 1986, "Universidad y sociedad", en: AAVV, *Universidad y sociedad*, Bogotá, Argumentos.

Romero, José Luis, 1959, "Función social de la universidad latinoamericana", *Iesalc-Unesco*, [en línea], disponible en http://www.iesalc.unesco.org.ve/pensamientouniv/argentina_drt/romero_jose-luis.pdf, fecha de consulta: diciembre de 2006.

Artículos



